

MEMORIA DEL PASADO Y SABIDURIA DE LOS CLASICOS

DESDE EL "VAMOS", UN PERFIL SINGULAR

"... a los menos no falte bondad mucha y amor a la Compañía y buen juicio, acompañado de buenas letras"

San Ignacio, Constituciones.



Muchos años han transcurrido desde aquel 2 de mayo de 1959 en que, a través del Acta de Fundación de las Facultades Universitarias, nacíamos a la vida conjuntamente con Filosofía, Psicología y los Institutos de Ciencias Políticas y Psicopedagogía. Muchos años de lucha, de trabajo silencioso y cotidiano, pausado pero firme, un camino incansable por la búsqueda de los objetivos prefijados como un ineludible deber frente a nosotros mismos, frente a la comunidad universitaria, frente al país y —por qué no decirlo— frente al mundo.

Ejercicio de la voluntad, de la inteligencia pero, sobre todo, testimonio de amor, fue dar forma y estructura a esos primeros Departamentos de Historia y de Letras que constituían la Facultad. El Decano, R. P. Dr. Avelino Ignacio Gómez Ferreyra, S. J., contaba con un grupo de profesores notables, conocedores del compromiso, responsables de las profundas

raíces que esta fundación hundía en el tiempo y en el espacio, pero conscientes al mismo tiempo de que los estudios tenían un carácter e identidad propios, y de que los entonces futuros egresados debían ir forjando, desde "el vamos", un perfil singular.

Quienes se vuelcan al estudio de la Historia saben que encaran el tema del hombre, finito y limitado, individuo en sociedad y, sobre todo, el gran tema de la libertad. Saben también que nunca llegarán a develar el misterio y que cuanto más crean entender, más grande será el campo de lo desconocido. Quienes enseñaron historia en los días iniciales partieron de la convicción de que la venida de Cristo dio significado y sentido a la historia, introduciendo la esperanza y sustrayéndola a cualquier determinismo. Dentro de ese gran marco de referencias siempre estuvieron presentes el concepto de patria y la necesidad de aprehender primero nuestro pasado, para conocer-

nos mejor, luego el de América, para reconocernos y reencontrarnos, y desde allí enfocar la humanidad toda.

Estudiar letras implica privilegiar la palabra y detenerse en ella como manifestación de creatividad del hombre. Los primeros docentes del Departamento de Letras no concibieron su acción sin vivenciar la redimensión de lo literario a partir de los Evangelios, y sin desdeñar el viejo tronco helénico y latino renovado en la sonoridad digna del castellano, que España dejó como sello de unidad en nuestro continente.

Este fue el espíritu de los fundadores, tan sólido y tan sutil a la vez que pudo superar los inconvenientes, derrotar las incomodidades y olvidar los problemas materiales.

Van apareciendo en el recuerdo sus nombres y en muchos casos las figuras de ellos. El 19 de julio de 1957, por resolución decanal Nro. 1, con las firmas del Decano y del Director de Cursos Dr. Antonio J. Pérez Amuchás-



1963. Alumnos de Historia y Letras con el Rector y el Decano de la Facultad.

tegui, se designó Secretario al Dr. Víctor Tau Anzoátegui; el 12 de agosto se reunía el Consejo Directivo con la presencia de los Doctores J. D. García Santillán, J. Imbelloni, A. Berenguer Carisomo, R. Albasa, A. Pérez Amuchástegui y V. Tau Anzoátegui; el 14 de agosto se nombraba Tesorero al Sr. José María Domenech, y el 5 de noviembre del mismo año se anunciaba la constitución de las primeras mesas examinadoras "para los exámenes de fin de curso"(1).

La Facultad ya estaba en marcha.

TRAS LAS HUELLAS IGNACIANAS

La visión de San Ignacio de Loyola que impulsó el esfuerzo por la formación de un hombre integral, elevado a una intelectualidad no deshumaniza-

(1) Libro de Actas: Acta Nro. 1. 12 de agosto de 1957.

Libro de Resoluciones Decanales Nro. 1.
Resolución Nro. 1
Resolución Nro. 2
Resolución Nro. 3

da, enriquecido por las distintas facetas del conocimiento, no como una suma de partes sino como una conjunción revitalizadora de sus principios cristianos y, por lo tanto, al servicio de Dios y de la humanidad, distingue la acción de la Compañía de Jesús en todas sus instituciones educativas. Desde esta perspectiva, la fundación de nuevos Departamentos: el de Lenguas Modernas (1959), el de Geografía (1960), y el de Técnicas y Artes Publicitarias (1961) fue una necesidad de complementación de los pasos anteriormente dados, y no una diversificación meramente enciclopedista.

La creación del primero de ellos se explica en nuestros días, de tan avasallante aceleración histórica, de tan desesperanzada alienación en la materia: buscamos con afán una vía de entendimiento; a esa razón se debe la necesidad de hablar idiomas y de interiorizarnos en la vida y costumbres de otros pueblos.

En el segundo de los casos, no resulta difícil que el estudio del entor-

no natural que ha acompañado al ser humano desde su creación, ha sido y es de vital importancia para el logro de su maduración y crecimiento en la vida terrena. Factor de influencia, y en muchos casos verdadero condicionante, la geografía se constituye en algo inherente a esa categoría del hombre que lo ubica en "un estar en"; como escenario testimonial de sus luchas, fortalecedor de su temple, límite de sus ambiciones, perdurable, en comparación, por la finitud de éste: manifestación, por fin, del designio divino.

El progreso científico técnico lleva al hombre a nuevos niveles del saber y de su transmisión. Desde las primeras pinturas rupestres del paleolítico, que con su realismo nos miran y confunden por sus movimientos casi cinéticos, hasta el video, siempre nos hemos sentido preocupados por propagar nuestras experiencias culturales, convirtiendo la imagen en otra alternativa del libro.

Los Gutenberg modernos, ávidos de

una sistematización encaminada hacia la investigación, encontraron el cauce preciso en nuestra casa con la fundación del tercero de los Departamentos nombrados.

Años después, por la resolución Rectoral 12/73, el Departamento de Artes y Técnicas Publicitarias pasó a integrar la Escuela de Ciencias de la Educación, actual Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social.

Un recuerdo a manera de homenaje

Todos estos enunciados no hubieran llegado a ser más que un proyecto meritorio, un sueño por cumplir, sin el hecho pequeño de la convivencia universitaria propiamente dicha: clases, apuntes, diálogos, parciales, finales...

Evocamos aquí, entre los primeros profesores de Historia y Letras a Arturo Berenguer Carisómo, Juan Carlos García Santillán, Vicente Sierra, Gabriel Puentes, Federico Daus, Alfredo Galmarini, Venancio Minondo, Martha Diez.

Junto a ellos un grupo de alumnos con sus miedos y esperanzas, orgullosos por enaltecerse en contacto con tales figuras, compartía con fervor la idea y la praxis.

Aun hoy me parece ver y escuchar a Don Vicente Sierra, con su porte sereno y su pipa blandida en una mano, como signo de admiración al hablar de la patria; sin temores ni silencios, con la mente siempre presta al concepto claro y seguro. Y, si elijo su ejemplo en este momento, es porque me tocó vivir junto a él horas de estudio.

Sería imposible señalar aquí todos los nombres que desde el aula, egresando de ella, han honrado u honran nuestra Facultad con su prestigio y su nivel científico. Algunos, desgraciadamente, ya no están; otros, en plena labor, proyectan nuestra personalidad a lo largo del país o en el exterior.

Proyección y Expansión

La década del '60 vio crecer la Facultad, se renovaron las autoridades,



El R. P. Ernesto Dann Obregón, S. J. con el R. P. Avelino Gómez Ferreyra, S. J.

se ajustaron los planes de estudio, aumentó el número de alumnos y los primeros egresados comenzaron a actuar en el campo de la docencia y de la investigación.

Sin embargo, tengamos bien presente que los cambios no significaron ruptura, desconocimiento de lo anterior, para ir tras la moda de fórmula nuevas; el código, no escrito, pero nunca violado, estaba basado en el respeto, en el orden y en el amor. Siempre el fundante concepto cristiano de "Amor" constituía la plataforma de despegue de nuestra Institución.

En la trabajosa labor de enseñanza —aprendizaje, docentes y educandos buscaban contar con el andamiaje necesario: biblioteca —preocupación desde los primeros momentos— institutos, publicaciones. . .

Con referencia a institutos, dos nombres más se agregan a la lista de los que tanto hicieron: los de los doctores Eduardo Casanova y Juan Manuel Suetta. El primero, docente desde 1969 como Profesor Titular Ordinario de Arqueología Americana, fue el *alma mater* para la concreción del Instituto de Arqueología del que fuera Director inicial; el segundo, que llegara a ser Vice-Rector Académico de esta Universidad, lo acompañó incondicionalmente, y, juntos, con el apoyo de un grupo de entusiastas colaboradores, se lanzaron a la generosa aventura de guiar, marcar pautas, dar ejemplo de humildad y de paciencia, contener los desbordes del ansia por saber.

En 1965 apareció el primer número del Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología, *Anti-*



1964, Facultad de Historia y Letras:
El Prof. Suetta con el R. P. C. Capart, S. J.

quitas (cuya publicación continúa). También en 1965 fue creado el Instituto de Filología y Lingüística (2), y un año más tarde el de Historia Argentina y Americana que contara con la inolvidable dirección del R. P. Dr. Guillermo Furlong, S. J. (3).

En 1969 adquirió carácter universitario la Carrera de Turismo, incluyendo la problemática del hombre y el tiempo libre, del ocio creador, del deambular evitando la masificación, y dando un tono renovado al antropocentrismo trascendente que prima en esta Casa.

Profundas ganas de hacer se percibían en el ambiente, proliferaban los proyectos, se soñaba con las grandes realizaciones, se quería imprimir un ritmo vertiginoso. Quizás hubo mucho de espejismo, a veces un poco de precipitación; tal vez olvidamos la profunda sabiduría del recogimiento para la creación serena y perdurable. Pero siempre quedó la impronta inalterable de los maestros.

Madurez

Los años '60 fueron de expansión, en los '70 la Facultad tuvo que reordenarse, alcanzar un nuevo equilibrio dentro de una dinámica distinta. La complejidad de la organización interna, dada la existencia de seis carreras

que se podían cursar en ella, no contribuyeron por cierto a facilitar al devenir de los acontecimientos.

La Universidad también vivía momentos límites y nuestra Casa no pudo permanecer ajena a tales circunstancias. De algo estamos seguros: fuimos hijos obedientes que entendimos con humildad y con temor la gran responsabilidad y el gran desafío que todos teníamos que asumir. Sin titubeos, con el dolor lógico que acarrea la separación, estrechamos lazos, más fuertes si cabe, con nuestras hermanas las otras Facultades, pertrechados con la confianza en la tutoría espiritual que la Compañía nunca dejó de ejercer y rezando a Dios para que este ejercicio de libertad nos llevara a buen puerto.

En 1977, como un signo auspicioso, publicábamos nuestra propia revista *Athenea*, con el fin de promover las disciplinas dictadas y hacer conocer los trabajos de investigación y de reflexión de los docentes. Lamentablemente sólo salieron de imprenta dos números, pero tenemos confianza en su pronta reaparición.

Creo que fue entonces, después de la crisis, cuando la Facultad salió verdaderamente enriquecida, adulta, habiendo aprendido la suprema lección del Maestro Ignacio.

La casa nueva

El 30 de diciembre de 1980 un

(2) Resolución Rectoral Nro. 8/65. 9-4-65
(3) Resolución Rectoral Nro. 45/66. 6-9-66



